

La primera epístola del apóstol Pablo a Timoteo

El patrón divino (1 Timoteo 4)

“Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido” (1 Timoteo 4.6).

El capítulo 4 presenta la necesidad de que se tenga la clase de líderes sobre los que se comentó en el capítulo 3. Cuando no hay liderazgo que mantenga a los santos unidos (vea Hebreos 13.7), los discípulos del diablo entran a la iglesia y propician desviaciones (note Juan 8.43–45; 2 Corintios 11.13–15; Romanos 16.17–18). Después de referirse a los líderes falsos que fracasan y que apartan a las almas de la palabra de Dios (4.1–5), el capítulo 4, pasa dramáticamente a referirse a los líderes vigorosos, que por medio de la palabra de Dios, inspiran a las almas, salvándose ellos y a los que los oyen (4.12b–16). Esa transición es posible por el nutrimento que proviene de la “sana doctrina” (4.6–8) y se demuestra obedientemente mediante el patrón apostólico (4.9–12a). Así, este capítulo despliega la gran necesidad que hay de la palabra de Dios y muestra la forma como ésta ha de usarse.

Lección 10 El plan apóstata (4.1–5)

EL CURSO A SEGUIR POR LOS APÓSTATAS ES ADVERTIDO CLARAMENTE (v. 1a)

Ya desde la primera palabra del capítulo 4 —“Pero”— se puede apreciar el cambio de tópico

de Pablo, cuando después de hablar de los hombres buenos, por su buen comportamiento (en el capítulo 3), pasa a hablar de los hombres malos, por sus “doctrinas de demonios” (4.1).

Es necesario que atendamos a esta advertencia, porque el Espíritu Santo la dijo “claramente”. Esto es exactamente lo que ocurrirá, y debemos creerlo y estar avisados. ¡Cuán triste es cuando los hombres que alegan decir la verdad, se apartan y aseveran cosas que no son ciertas! Es doblemente triste, cuando las almas ingenuas no atienden a la advertencia del Espíritu Santo, y les abren sus brazos a los métodos del diablo (1 Juan 4.1; Mateo 24.23–26; Hechos 17.11).

Pablo dijo que esto ocurriría “en los postreros tiempos”. Esto es lo que le estaba advirtiéndolo a Timoteo: “¡Puede ser que no lo estés viendo ahora, pero ten cuidado —porque sucederá!”. El Espíritu también afirmó que “algunos apostatarán¹ de la fe”. La definición del término que se traduce como “apostatar”² incluye varias diferentes maneras como esto puede suceder. Cuando los miembros comienzan a enfriarse, a apartarse, a ir a algún otro lugar, o tienen una fe que comienza a flaquear, ¡tenga cuidado—pues la apostasía habrá comenzado!

LA CAUSA QUE DA LUGAR A QUE SE SIGA TAL CURSO (vv. 1b–2)

Esté atento a cuando los miembros comienzan a escuchar a “espíritus engañosos” (criaturas astutas) y a “doctrinas de demonios” (pactos

¹ “Apostatarán” (del griego: *apostasontai*) es futuro, indicativo, medio. La voz media indica que ellos se lo hicieron a sí mismos. Esta apostasía contradice cualquier idea calvinista en el sentido de que ellos no tenían elección en el asunto. Todos tiene elección; lo triste es que ¡algunos la utilizan para recaer de la fe!

² La palabra del griego de la que se deriva “apostatar” es *aphistemi*, la cual significa: “hacer que se enfríe, causar que se aparte, irse... llegar a estar sin fe...” (C.G. Wilke y Wilibald Grimm, *A Greek-English Lexicon of the New Testament [Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento]*, trad. y rev. Joseph H. Thayer [Edinburgh, Escocia: T. & T. Clark, 1901; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1977], 89).

corruptos). Note el carácter de los que hacen el engaño.³ Ellos atraen con engaños mediante el uso de “mentirosos que [tienen] cauterizada la conciencia” (4.2). ¡Cuán a menudo se mudan estas personas de una congregación a otra, trastornando muchas veces a la iglesia, y en algunos casos dividiéndola!

La razón por la cual tienen tanta influencia es que promueven “doctrinas de demonios”. El hecho de que el término que se traduce como “demonios”⁴ puede también significar “genio”, explica por qué estas doctrinas son tan engañosas, y seducen a las almas inocentes y confiadas que esperan que los maestros hablen sólo la verdad (1 Pedro 2.1–3; Romanos 16.17–18). Una expresión que a la ligera se lanza en nuestros días es: “El diablo me obligó a hacerlo”. En esta expresión puede haber más verdad de la que algunos querrían admitir. Aun cuando esto puede ser cierto, recuerde la observación que hiciera Cristo en Juan 8.44: “Vosotros sois de vuestro Padre el diablo, y los deseos de vuestro Padre queréis hacer... Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira”. (Énfasis nuestro). Cuando nos rendimos a la influencia engañosa de Satanás, todavía sigue siendo *nuestra propia decisión* el hacer así.

LA CORRUPCIÓN ES ESPECIFICADA (vv. 3–5)

Pablo preparó a los cristianos para que rebatieran a los que, al apostatar, les prohibirían a las personas casarse (vea Hebreos 13.4; 1 Corintios 9.5; Efesios 5.23–31) y les mandarían abstenerse de alimentos.⁵ Es asombroso —pero no sorprendente, pues la profecía lo contempló— que ambas prácticas continúen vigentes en diferentes círculos sociales y religiosos de nuestros días. Esto fue lo que Barclay comentó acerca de la aparición temprana de estos errores:

En un escrito de Ireneo, fechado al final del segundo siglo, él habla acerca de ciertos seguidores de Saturnino, los cuales “aseveran que el casarse y tener hijos es de Satanás. Del mismo modo, muchos se abstienen de alimentos de origen

animal, y atraen multitudes mediante una fingida moderación de este tipo” (Ireneo, *Contra Herejías*, I, 24, 2). Este tipo de práctica tuvo su momento decisivo con los monjes y ermitaños del siglo cuarto. Éstos se fueron a vivir al desierto egipcio, donde estuvieron totalmente excluidos de la presencia de otros hombres. Se pasaban su vida mortificando la carne. Hubo uno que jamás comía alimento cocinado y era famoso por su “incarnalidad”.⁶

Fueron fuertes las medidas que tomaron los cristianos primitivos en contra de estas enseñanzas, tal como se evidencia en los *Cánones apostólicos* (No. 51):

Si algún obispo, sacerdote o diácono, o cualquiera que esté en la lista sacerdotal, se abstiene del matrimonio, de la carne y del vino, no motivado por el ascetismo (esto es, por causa de la disciplina), sino por aborrecerlos como si fueran malos en sí mismos, olvidando que todas las cosas son muy buenas, y que Dios hizo al hombre, que varón y mujer los hizo, sino que blasfema y calumnia contra la hechura de Dios, al tal sólo le queda enmendarse, o ser depuesto y echado de la iglesia.⁷

Esta advertencia enfocó la verdadera insensatez que conlleva este tipo de abstinencia. Dios hizo al hombre de carne, y vio y declaró que lo que él había hecho era bueno. La humanidad fue, incluso, hecha a la imagen de Dios (Génesis 1.26–27). Dios instituyó el matrimonio y declaró que éste era bueno (Génesis 2.18–24). Lo que Dios unió, *no lo separe el hombre*, ya sea mediante el insensato ascetismo o mediante decretos doctrinales inspirados por los demonios del eclesiasticismo. También, Dios, al comienzo, había declarado esto: “Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento” (Génesis 9.3). No debemos rechazar ni prohibir lo que Dios ha declarado bueno y limpio, mediante el llamarlo común o inmundo (Hechos 10.12–16, 28). Por lo tanto, la cuestión es si vamos a obedecer a Dios o a los hombres. ¡En todos los casos como éste, lo que debe prevalecer es lo que dice Romanos 3.4, donde dice: “... sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso;...”!

³ engañar (del griego: *planos*) —“... andar errabundo, errante... que lleva a confusión, que conduce al error... [y como sustantivo, denota a] un vagabundo, un andariego, impostor... uno que corrompe a otros, engañador” (Thayer, 515).

⁴ demonio (del griego: *daimonion*) —“... significa genio... diablo, un espíritu maligno... estos espíritus se representan como ángeles caídos, 2 P. 2.4; Jud. 6; y que ahora están sujetos a Satanás siendo éste el príncipe de ellos... a éstos se les retuvo el poder de obrar milagros, pero no para siempre... delirante locura, Mt. 8.28; Mr. 5.2;... Lc. 8.27” (Edward Robinson, *A Greek & English Lexicon of the New Testament [Un léxico griego e inglés del Nuevo Testamento]* [New York: Harper & Brothers, 1863], 155–56).

⁵ alimentos (del griego: *broma*) —“... lo que es edible, alimento, i.e. alimento sólido [siendo lo opuesto la leche], 1 Co. 3.2... dícese de carnes permitidas por la ley mosaica, He. 9.10; 13.9. Dícese también de carnes de las cuales los judíos cristianos tenían reservas en comerlas, Ro. 14.15... 20; 1 Co. 8.13” (Robinson, 133).

⁶ William Barclay, *The Letters to Timothy, Titus and Philemon (Las cartas a Timoteo, Tito y Filemón)*, The Daily Study Bible Series, ed. rev. (Philadelphia: Westminster Press, 1960), 108–9.

⁷ *Ibid.*, 108.

Tal como siempre ha sucedido, junto con la corrupción humana siempre viene la clarificación divina. Pablo afirmó que todo lo que Dios creó es bueno (Génesis 1.24–25) y ha de ser recibido con acción de gracias por todo aquel que crea y conozca la verdad. Los alimentos de origen animal han sido santificados (apartados) por la palabra de Dios (lo que él ha aseverado) y la oración (la disposición del hombre). ¡Una vez más, el pensamiento confuso y doctrinas torcidas del hombre prueban que tenemos necesidad de adherirnos al mensaje del maestro!

Lección 11

La preparación del predicador (4.6–8)

Dado que tenemos necesidad de la ayuda de Dios para evitar el engaño del diablo, el ministro de Dios debe cumplir su asignación. Así, Pablo le rogó a Timoteo “[enseñarle esto]... a los hermanos” (4.6). Este fue un mandamiento, no una opción. El término del griego *hupotithemenos* (de la raíz griega *hupotithemi*, la cual significa “poner o sustentar”⁸) es un presente, participio medio; de modo que esta fue la forma como Pablo lo dijo: “Timoteo, sea usted el que tome la iniciativa y ocúpese en este trabajo de enseñar y dar apoyo a los hermanos”.

Los evangelistas están llamados a inculcar las verdades de Dios en las mentes de los cristianos, con el fin de que éstos tengan la verdad como apoyo (vea Efesios 6.14). Esta tarea llega, incluso, al extremo de que uno ponga su propia vida en juego —jugarse su propio cuello— para asegurarse de que “esto” (lo dicho por Pablo en la epístola) llegue a estar así de fijado en la mente de los hermanos. Russell Bradley Jones señaló que la palabra “hermanos” (del griego: *adelphos*) significa “salido del mismo vientre”.⁹ En contraste con los falsos maestros, el verdadero evangelista planta amorosamente la verdad en lo profundo de las mentes de los miembros de la familia de Dios, de los que han nacido de nuevo dentro de su casa

(1 Timoteo 3.15).

Cuando uno sirve de este modo, tratará verdaderamente de convertirse en un “buen ministro” (del griego: *diakonos*; vea el comentario hecho para 3.8–13) para Cristo Jesús.

“Un excelente ministro” es uno que, en amorosa devoción a su tarea, a su pueblo, y sobre todo a su Dios, advierte en contra de las desviaciones que apartan de la verdad y muestran la forma como se debe enfrentar el error. Un hombre así representa verdaderamente a Cristo Jesús (y pertenece a éste).¹⁰

¡He aquí a un siervo que enseña!

UN PATRÓN Y UN PROBLEMA (vv. 6–7)

Para ser un “buen ministro” uno debe nutrirse con las palabras de la fe (la forma como uno se desarrolla) y con la “buena doctrina” (las palabras que uno habla). El ser “nutrido” en estas áreas significa “educar, formar la mente”.¹¹ No es mediante la lectura casual que la mente de uno se forma. Es necesario el estudio diligente junto con la clase de esfuerzo cuidadoso que fortalece la confianza.

Pablo expresó que Timoteo había estado siguiendo ese patrón. La forma perfecta del tiempo verbal que Pablo usó aquí, indica que Timoteo había alcanzado cierto nivel de madurez (carácter de completo) en estos asuntos. Él no necesitaba cambiar el curso que había tomado, pero sí necesitaba perseverar en lo que había estado haciendo. Lo que había estado haciendo es algo que se evidencia en la frase “has seguido”.¹² ¡Cuán hermosa es la idea de que la buena doctrina y las palabras de la fe asistían a Timoteo dondequiera que andaba! La idea de que fuera nutrido sugiere la saludable formación e información de la que fue objeto la mente de Timoteo al seguir aquella doctrina y conformarse a ella. Todo evangelista necesita hacer lo mismo (vea 2 Timoteo 2.15).

No hay nada que al diablo le gustaría más, que apartar al vocero de Dios de tan loable patrón de conducta. Al decirle a Timoteo que “[desechara] las fábulas profanas y de viejas”, Pablo le señaló dos maneras sutiles como esto podía suceder. En

⁸ poner (del griego: *hupotithemi*) —“situar o poner debajo, depositar debajo... sustentar... comprometer el cuello de uno a su palabra... poner en peligro la vida de uno... traer a la mente de alguien, sugerir, poner en la mente de, tal como lo hace un maestro” (Robinson, 752).

⁹ Russell Bradley Jones, *The Epistles to Timothy (Las epístolas a Timoteo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1960), 34–35.

¹⁰ William Hendriksen, *A Commentary on 1 and 2 Timothy and Titus (Un comentario sobre 1 y 2 Timoteo y Tito)* (Londres: The Banner of Truth Trust, 1964), 149.

¹¹ nutrir (del griego: *entrepho*) —“educar; formar la mente” (Thayer, 219).

¹² seguir (del griego: *parekolouthkas*, perfecto, indicativo, segunda persona del singular de *parakoloutho*) —“... seguir de cerca, acompañar... asistir a alguien dondequiera que vaya... comprender... trazar su curso, examinar completamente, investigar... conformarse uno a” (Thayer, 484).

primer lugar, estaba advirtiéndole a Timoteo *en contra de lo profano*.¹³ Hay ciertos lugares y prácticas que son depravados y destruyen para siempre la influencia que uno pueda tener (vea 2 Corintios 6.17–7.1; 1 Pedro 4.1–5). Esto puede relacionarse con el lenguaje profano o la conducta cuestionable entre los hermanos o en el mundo (Gálatas 5.15; Tito 1.9–11; 1 Corintios 10.31–33). En segundo lugar, Pablo le advirtió en contra de *las fábulas de viejas*.¹⁴ Hendriksen expresó que éstas eran “anécdotas necias de origen judío, con las cuales los artífices del error procuraban adornar la ley... no eran más que tonterías, y caen en la categoría de ridículas supersticiones, las cuales las *viejas* (la palabra que se emplea en la Reina Valera), o mujeres de mayor edad, algunas veces tratan de transmitirles a sus vecinos o sus nietos”.¹⁵ Con todo el respeto debido a las damas mayores, Pablo sabía que ellas podían representar un problema para un evangelista joven, por tal razón le advirtió a Timoteo en forma consecuente.¹⁶

UNA FORMA PROVECHOSA DE PASAR EL TIEMPO (v. 8)

Lo que Timoteo podía hacer para evitar ser descarriado, era mantenerse activo en el curso correcto y conservar un balance apropiado en su actividad. Por encima de la disciplina corporal, Pablo recomendó la piedad. Su figura literaria, acerca del ejercitarse, era común en aquellos tiempos. Había ciertos falsos maestros que se ejercitaban en duro trato del cuerpo (Colosenses 2.20–23), y Pablo, a menudo, se refería a las competencias atléticas para ilustrar verdades espirituales (Romanos 9.16; 1 Corintios 9.24–27; Gálatas 2.2; 5.7; Filipenses 2.16; 2 Timoteo 2.5). Pablo puso la palabra que se traduce como “ejercicio”¹⁷ en tiempo presente, el cual significa acción continua, asegurándole a él

que las energías empleadas en la búsqueda de la piedad son provechosas para la totalidad de su ser. Dios demanda que cuidemos apropiadamente de nuestros cuerpos, y presenta desafíos para éstos (Santiago 4.8; 1 Pedro 2.8–16; 1 Corintios 6.19–20), como también para nuestras almas (Santiago 1.21–25; 1 Pedro 1.6–9), y para nuestros espíritus (1 Corintios 2.11–12; Hebreos 4.12–13; Romanos 8.2–15; 12.11; Filipenses 1.27–28). El ejercicio espiritual no sólo nos trae recompensa en esta vida, sino que también nos asegura la entrada al ámbito de la eternidad.

Que todos los evangelistas señalen el ritmo, delante del pueblo de Dios, al que se ha de marchar en este vital y beneficioso ejercicio que lleva a la piedad. ¿Por qué? Porque esto es lo correcto, y los apóstoles señalaron ese estándar para nosotros hace varios siglos (el cual es el tema siguiente de Pablo).

Lección 12

El estándar de los apóstoles (4.9–12a)

Los versículos del 10 al 11, están impactados con un estándar tan poderoso, que cada palabra de esta fiel y digna declaración demanda la meditación cuidadosa de ella y el que “[sea] recibida por todos” (4.9).

LA ÍNDOLE DE ESTOS HOMBRES (v. 10)

Note la palabra “trabajamos”¹⁸ en el versículo 10. He aquí un camino adornado el cual pueden tomar los predicadores. Un camino que implica una combinación de cargas, trabajos, pesares y los esfuerzos de proclamación y de promoción que pueden llenar cada día y cada noche —a tiempo y

¹³ profano (del griego: *bebelos*) —“... común, lugares no consagrados... no santo” (Robinson, 125).

¹⁴ fábula (del griego: *muthos*) —“mito, fábula, leyenda. Vea 1 Ti. 1.4; 2 Ti. 4.4; Tit. 1.14” (Robinson, 462).

¹⁵ Hendriksen, 150.

¹⁶ Hay por lo menos tres formas como la obra de un joven evangelista puede ser lastimada por mujeres mayores: 1) Puede escuchar su tradición como si ésta fuera la palabra de Dios, suponiendo que por ser ellas mayores, deben ser sabias (cuando puede ser todo lo contrario). Una vez, una hermana de mayor edad reprendió a un joven predicador por concluir el culto con un cántico y no con una “oración de despedida”. 2) Puede escuchar los cumplidos de ellas (“¡Qué gran obrero eres —y tan joven!”) y llegar a pensar que ya ha alcanzado la excelencia en la evangelización. El predicador no debe ignorar que Jesús es su estándar, la verdadera vara espiritual de medición (2 Corintios 13.5). 3) Puede pasar demasiado tiempo con las mujeres mayores, a las cuales les encanta recordar el pasado, dejando sin hacer otras obras importantes. El predicador que le da su tiempo y atención a las viudas solitarias va a lucir grandioso a los ojos de ellas, pero por la edad ellas van a un paso lento, el cual *¡no debe llegar a ser el paso del predicador!* El evangelista debe procurar un balance en el que no ignore a los ancianos (1 Timoteo 5.1–2) y a la vez no estorbe su propio estudio y servicio.

¹⁷ ejercicio (del griego: *gumnazo*) —“... ejercitarse vigorosamente, de cualquier forma, ya sea del cuerpo o de la mente... dícese de uno que se esfuerza ardentemente por llegar a ser piadoso” (Thayer, 122).

¹⁸ trabajar (del griego: *kopiaio*) —“... agotarse, cansarse, llegar a estar exhausto [con trabajos, cargas o pesares] ... dícese de los esfuerzos laboriosos de los maestros al proclamar y promover el reino de Dios y de Cristo” (Thayer, 355).

fuera de tiempo (vea 2 Timoteo 4.2–5). Predicador, ¿has laborado así?

Note la frase “sufrimos oprobios” (en otras versiones se lee “esforzamos”).¹⁹ He aquí un audaz estándar, orientado a metas, que se propone para la piedad. Predicador, ¿te esfuerzas de este modo?

Los apóstoles tenían un punto de vista optimista: “... porque esperamos en el Dios viviente [poderosa presencia], que es el Salvador de todos los hombres [poderoso purificador; Hebreos 7.25], mayormente de los que creen” (4.10).²⁰ Esto debería alentarnos a mantener viva nuestra esperanza. El siervo de Dios va a tropezar con penalidades. Hay algunos que al mirar estas aflicciones pierden la esperanza. No obstante, Dios no ha muerto, y los hombres no han dejado de ser salvos. No debemos rendirnos cuando tropezamos con lo negativo. Los apóstoles sufrieron y murieron estando al servicio de Dios, tal como Jesús lo había anunciado (Mateo 24.1–3, 9; 2 Timoteo 4.7–8, 16–18); pero Pablo se refirió a ellos aquí, como mensajeros de esperanza. ¡Cuán especiales fueron ellos al establecer estándares y a la vez poner un arco iris de esperanza sobre cada valle! Predicador, ¿eres una demostración de esperanza celestial?

LA NECESIDAD QUE HA DE SER LLENADA (vv. 11–12a)

Pablo hizo énfasis en la necesidad de mandar y enseñar lo que estaba comentando y lo que los apóstoles estaban haciendo. Ambos verbos, “manda”

¹⁹ esforzarse (del griego: *agonizomai*) —“... contender en los juegos gimnásticos... lidiar con dificultades y peligros antagonistas del evangelio... esforzarse con arduos celos, esforzarse para obtener algo” (Thayer, 10).

²⁰ Esto no significa que Dios después salvará a algunos de los que no creen (vea Hebreos 11.6). Hay por lo menos tres explicaciones para la singular frase de Pablo que dice: “mayormente de los que creen”.

La primera es que Pablo pudo estar aludiendo al hecho de que algunos no habían creído todavía, pero que lo harían una vez que tuvieran conocimiento (vea Juan 9.35–36; compare Lucas 23.34 con Hechos 2.36–41).

La segunda explicación es la que Hendriksen lanzó y que es digna de ser tomada en cuenta. Éste aseveró que Dios como Salvador (del griego: *soter*) que él es, de hecho, ha librado o salvado a los hombres de muchas maneras (además de salvarlos del pecado). Libró a Israel de la esclavitud, pero no todos los que fueron salvados de ésta, pudieron entrar a la tierra prometida (1 Corintios 10.5; Hebreos 3.7–4.8). Algunos no entraron por causa de la incredulidad. Así, uno puede ser salvo del pecado (Marcos 16.15–16; Hechos 2.38–47), pero luego recaer de modo que no recibe la salvación que está preparada para ser revelada el día postrero (Hebreos 6.4–6; 10.23–31). Uno debe mantener la fe, pues ella es la victoria que vence al mundo (1 Juan 5.4; Apocalipsis 2.10). Por lo tanto, el énfasis de este punto de vista es el poder de Dios para salvar de muchas formas, pero su obra culminante va a ser la salvación eterna de los creyentes (vea Hebreos 7.25; 5.8–9).

Para la tercera explicación, note la forma como está compuesta la frase en el griego. La traducción al español puede ser la razón, por la cual esta frase nos ha confundido. Arndt y Gingrich definieron la palabra que se traduce como “mayormente” (del griego: *malista*), como refiriéndose, en algunos casos, a “particularmente”, añadiendo: “En respuesta a una pregunta: ‘con toda certeza, sin duda’” (Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature [Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y de otros escritos cristianos primitivos]*, 2da. ed., rev. William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich [Chicago: University of Chicago Press, 1957], 490). Algunos pasajes en los que esa definición calzaría, son: Hechos 26.3; 20.38; 1 Timoteo 5.17; Filemón 16. Si la definiéramos de ese modo, la composición de la frase en el griego (*malista piston*) estaría declarando que, el hecho de que Dios salva a los hombres, sería algo que se diría “sin duda, respecto de los creyentes”, o “con toda certeza, de los creyentes”, o “particularmente, de los creyentes” (o: en particular, quiero decir a los creyentes). De entre todas las personas, éstas son las que él salvará. Lo anterior, sin duda, encaja con los hechos bíblicos comprobados.

Dadas las tres explicaciones anteriores, nadie podría concluir que Dios planea salvar eternamente a algunos de los que no creen. Esa idea entra en conflicto con Hebreos 11.6, 5.8–9 ó Juan 8.24.

²¹ tener en poco (del griego: *kataphroneito*, presente imperativo de *kataphroneo*) —“... despreciar, menospreciar, desdeñar, tratar con desprecio... opinar poco de, tener ideas equivocadas... de algo o acerca de algo...” (Arndt y Gingrich, 421).

(del griego: *paraggelle*; “obtener la atención de ellos”) y “enseña” (del griego: *didaske*; “asistir a las almas necesitadas”; Hechos 8.29–35) están en el presente imperativo; lo que Pablo estaba diciendo era: 1) continúa haciéndolo, y 2) *debe* ser hecho. Esto fue lo que en efecto le dijo a Timoteo: “¡No permitas que la apostasía, las falsas enseñanzas, las fábulas mundanas, tu juventud [una idea que Pablo desarrollaría más adelante], ni ninguna otra cosa te impida mandar e instruir a los demás sobre estas cosas!” (Vea 3.14–15; 4.1–12).

El capítulo 4, termina con un desafío a modo de clímax para cualquier evangelista joven, al hacer Pablo una sabia observación acerca de la edad. La gente a menudo asocia la sabiduría con la edad y llega a la conclusión de que la certeza está del lado de la edad avanzada. El hecho de que la gente piense de este modo, demanda que un evangelista joven proceda con cautela y respeto. Pablo le encargó a Timoteo seguir este patrón para que nadie le tuviera *en poco*²¹ su juventud ni se la menospreciara (4.12a). Pablo estaba presentando un problema que los predicadores jóvenes y la hermandad necesitan tomar en cuenta. Algunos evangelistas jóvenes han sido “exterminados” por hermanos que opinaron poco de ellos, o que los trataron con menosprecio. Aunque tal manera de tratar al evangelista joven es errónea y lastima a éste profundamente, el caso es que el modo como él responde a la obra del Señor tiende fácilmente a ponerlo en ridículo delante de los hermanos.

Esto fue lo que Pablo le dijo a Timoteo: “Ninguno tenga en poco tu juventud,...” (4.12a). La palabra que Pablo usó para referirse a la idea de “juventud” (del griego: *niotetos*) podría relacionarse con cualquiera que tuviera una edad de hasta cuarenta años.²² Timoteo era verdaderamente joven para las serias e importantes misiones que Pablo le había encargado, y necesitaba saber cómo relacionarse con personas de todas las edades. Dado que las mismas responsabilidades que se le dieron a Timoteo son las mismas que conlleva el trabajo de un evangelista joven hoy día, esta advertencia por parte de Pablo es de lo más práctica.

Lección 13

Perfil y propósito del predicador (4.12b–16)

El ejemplo²³ que debe dar un evangelista joven tiene que ver con su carácter, su conducta, aquello de lo que tiene cuidado, y su consagración.

SU CARÁCTER (v. 12b)

Timoteo debía ser un ejemplo en cinco maneras:

- Palabra—lo que hablaba
- Conducta—su servicio
- Amor—su espíritu al servir
- Fe—su estabilidad en las Escrituras
- Pureza—el vivir una vida libre de pecado

Esta lista toca, en forma concisa, todas las bases que un joven debe cubrir en su obra como evangelista. Le asigna responsabilidad en todos los aspectos de la vida.

Lo que hable: “en palabra” (del griego: *en logo*). La misma frase del griego aparece nuevamente en 1 Timoteo 5.17, relacionada con los ancianos. Una ampliación de su significado se brindará allí. Su uso aquí ayuda a explicar su uso en aquel contexto. Esa frase enfoca lo medular de la vida del evangelista. Éste debe estar constantemente hablando en público

y en privado, sobre temas eternos y en relación con las necesidades individuales de las personas. *Lo que diga y la forma como lo diga atraerá múltiples respuestas humanas.*

Obras: “en... conducta”.²⁴ Esto expone el cliché que dice: “No puedo oír lo que dices, pues sé demasiado acerca de lo que eres”. Cuando le damos vuelta a esto, tenemos una explicación acerca de por qué la gente escuchaba a Jesús. La sombra de la vida de Cristo siempre se proyectó delante de su palabra. ¡Así debe ser para todos los que siguen sus pisadas!

Disposición: “en... amor”.²⁵ He aquí el fuego emocional que se necesita para vivir favorablemente delante de Dios y del hombre. El amor nos estimula a comportarnos de modo que nuestra manera de vivir sea un auténtico y excelente ejemplo (Juan 13.34–35; 1 Corintios 13.1–8).

Determinación: “en... fe”. La fe provee el incentivo divino para permanecer fuertes en la resolución propia para hablar, vivir y amar como es debido. Lo capacita a uno para mirar con confianza más allá de las aflicciones presentes hacia el triunfo eterno (Santiago 1.2–4; Romanos 8.22–25; Hebreos 11.9–19).

Decencia: “en... pureza”.²⁶ Aquí encontramos el resumen de las demás características. Si la palabra, vida, amor o fe del evangelista dejan de ser puros, su carácter se habrá estropeado y su ejemplo se habrá perdido. Las Escrituras hacen énfasis en lo necesaria que es la pureza (1 Pedro 1.22; 1 Timoteo 1.5).

Pablo desafió a Timoteo a ser un ejemplo en todas estas formas. Si un predicador puede encarar este desafío, ¡cuán gran vida la que vivirá, cuán gran obra la que podrá hacer!

SU CONDUCTA (v. 13)

Pablo hizo tres encargos relacionados con la conducta del evangelista. A cada uno de éstos los relacionó con instrucciones acerca del “cómo”.

La primera clave para la conducta apropiada es “la lectura”.²⁷ Esto incluye mucho más que ser

²² Hendriksen estimó que Timoteo podría haber tenido entre 34 y 39 años de edad, añadiendo que Ireneo refirió que el primer estadio de la vida (la juventud) abarcaba 30 años y se extendía hasta los 40 (Hendriksen, 157; Ireneo *Against Heresies* [Contra herejías] 2.22).

²³ La palabra del griego de la que se traduce “ejemplo” es *tupos*, “... impresión visible... marca, traza... copia, imagen, forma... patrón de enseñanza... modelo... en la vida moral, ejemplo, patrón” (Arndt y Gingrich, 837–38). Un evangelista joven es todas estas cosas para algunas personas. El ser tanto para tantas personas es un desafío que da en qué pensar.

²⁴ *conducta* (del griego: *anastrophe*) —Hemos de ser “santos en toda nuestra conducta, 1 P. 1.15” (Arndt and Gingrich, 61).

²⁵ *amor* (del griego: *agape*) —“... afecto, buena voluntad... benevolencia... el amor de los hombres hacia Dios... el amor de Dios hacia los hombres... el amor de Dios hacia Cristo... el amor de Cristo hacia los hombres” (Thayer, 4).

²⁶ *pureza* (del griego: *hagneia*) —“... una vida libre de pecado” (Thayer, 7); “... de mente pura... castidad... con toda propiedad... como deber más importante de la juventud... permanecer casto” (Arndt y Gingrich, 10).

²⁷ *lectura* (del griego: *anaginosko*) —“... saber con exactitud, con precisión... conocer nuevamente, reconocer... conocer y distinguir con exactitud... conocer por medio de la lectura” (Robinson, 43).

un lector diario de la Biblia. Para lograr lo que Pablo quiso dar a entender, uno tendrá necesidad de investigar, hacer estudio de palabras, memorizar, meditar, comparar y revisar. Esta tarea no es para el aprendiz descuidado, pues tendrá que “[trabajar] en predicar y enseñar” (1 Timoteo 5.17).

Una segunda clave para la conducta piadosa es “la exhortación”.²⁸ Para poder llenar todas las necesidades humanas, uno tiene que confortar, consolar, rogar, suplicar, implorar, alentar, instruir y amonestar. Ahora añadida a esto, lo que dice Tito 1.9, donde se declara que estas exhortaciones han de hacerse con “sana enseñanza”. ¡Cuán grande el conocimiento de la verdad aplicada el que se necesita para cumplir con esta tarea! ¿Habrá quien dude de que la palabra de Dios pueda llenar todas estas necesidades? ¿Cuántos evangelistas habrá que conozcan la verdad en forma tan completa, como para que puedan confortar a alguien, alentar a otro, instruir todavía a otro más, y amonestar lo que sea necesario —y hacerlo todo con sana enseñanza?

La tercera clave de Pablo para la conducta es “la enseñanza”.²⁹ Hay un comentario en Lucas 6.40, el cual da en qué pensar. Allí dice que cuando uno es perfeccionado, será como su maestro. Mateo 10.25, añade que es suficiente que el discípulo llegue a ser como su maestro. Ciertamente, el que enseña debe ser un siervo, a la vez que maestro y portavoz. ¿Cuántos maestros y evangelistas habrá que se desempeñen a la altura de este desafío?

Los tres anteriores desafíos fueron introducidos por el imperativo “ocúpate”.³⁰ Retroceda en la lectura y aplíqueles este concepto a las tres claves que se acaban de dar. ¡El evangelista que se ocupe cuidadosamente en esta clase de conducta, jamás se verá a sí mismo sin trabajo que hacer!

Obviamente es vital que el evangelista señale el estándar en cuanto al conocimiento profundo de la palabra de Dios. El hecho de que sea tan vital nos hace examinar cinco enfoques, mediante los cuales podemos llegar al conocimiento de la palabra de Dios:

1. Debemos tener voluntad o deseo de conocer

²⁸ exhortación (del griego: *parakaleo*) —“llamar al lado de uno, confortar, consolar, rogar, suplicar, implorar, alentar, instruir, amonestar” (Thayer, 482–83).

²⁹ maestro (del griego: *didaskalos*) —“uno que está capacitado para enseñar” (Thayer, 144); “instructor, maestro” (Robinson, 178).

³⁰ ocuparse (del griego: *proseche*, presente, imperativo de *prosecho*) —“... traer cerca de uno ... volver la mente hacia... atender, estar atento... cuidar de, proveer para... guardarse uno mismo, i.e. estar alerta... aplicarse uno mismo a, apegarse uno mismo a, sujetarse o adherirse a una persona o cosa... ser dado o adicto a... consagrar pensamiento y esfuerzo a” (Thayer, 546).

³¹ descuidar (del griego: *ameleo*) —“... ser descuidado, desatento... no importarle, descuidar” (Robinson, 36).

³² tener cuidado (del griego: *meletao*) —“cuidar de, tener cuidado de alguna cosa, i.e. de modo que pueda ejecutar” lo asignado (Robinson, 449); “... cultivar, ser diligente con algo... pensar en, meditar en” (Arndt y Gingrich, 501).

su palabra (Juan 7.17).

2. Debemos aceptarla como lo que, de hecho, es: *la palabra de Dios* (1 Tesalonicenses 2.13; 2 Pedro 1.20–21).

3. Debemos hacer lo que dice, no tan sólo escucharla (Santiago 1.23–25).

4. Debemos meditar en la palabra de Dios para ser bienaventurados (Salmos 1.1–3; 119.52, 55–56).

5. Debemos permanecer en ella (Juan 8.31–32).

AQUELLO DE LO QUE TIENE CUIDADO (v. 14)

Después de haberle dado esta descomunal asignación, la cual corresponde al carácter y conducta que son propios de un evangelista, Pablo introdujo una seria inquietud en su ruego: “No descuides...”³¹ *En el descuido hallamos cuatro causas del fracaso de un evangelista.* El que descuida los mandamientos dados por Pablo, 1) no velará, 2) no escuchará, 3) no le importará y 4) no se preparará. *Predicador, ¿cuál es tu debilidad?*

El particular descuido, al cual Pablo se refirió en este contexto, es el que concierne al “don” espiritual. En este don, dado mediante profecía (vea 2 Timoteo 1.6), se mostró la *aprobación divina*. Le fue transmitido mediante la imposición de las manos del presbiterio, lo cual mostró la *aprobación humana* (Hechos 13.1–3; 1 Timoteo 5.22). Un don tal no debía ser tomado a la ligera.

Todo evangelista debería procurar honrar la aprobación que se le ha concedido por la gracia de Dios y la bondad del hombre. Pablo hizo un último ruego en el sentido de que los varones cristianos honren esta oportunidad de servir.

SU CONSAGRACIÓN (vv. 15–16)

El carácter y conducta que exige este capítulo, demanda que uno se “ocupe” de estos principios y “tenga cuidado”³² de ellos. Nuevamente, la forma presente del verbo que Pablo usó, hace énfasis en que se trata de algo que uno debe *mantenerse haciéndolo*, y el imperativo insiste en que *debe hacerse*. La seriedad de la asignación se ve en el significado de esta palabra, el cual incluye la idea de “ser capaz

de ejecutar” lo asignado. Lo anterior encaja verdaderamente en el ruego de Pablo. No habría necesidad de ejecutar algo si nadie estuviera mirando. No obstante, Pablo sabía que la influencia de un predicador debe ser un producto altamente visible —en autenticidad y pureza. En el sistema cristiano, son vitales el ejemplo y el desempeño de los que marcan la pauta, con el fin de involucrar las vidas de los que tienen poco ánimo. El pueblo de Dios debe comportarse de una forma atractiva para los demás.

Cuando el pueblo de Cristo se desempeña como debe ser, su “aprovechamiento”³³ [es] manifiesto a todos”. Es interesante observar que la forma verbal de esta palabra también significa: “extender mediante el martilleo”. Pablo tenía que golpear su cuerpo (1 Corintios 9.27). La observación de Tomás Edison, en el sentido de que “los inventos [el progreso] llegan más por transpiración que por inspiración”, parece apropiada. Otro inventor dijo que no hay dolor más severo que el del nacimiento de una idea original. El hecho es que la diligencia y la dedicación genuinas son necesarias para que el progreso llegue a ser evidente.

Además, uno debe tener la certeza de que este progreso esté relacionado con el aprovechamiento que se recibe por inspiración en este contexto. No podemos confiar en el falso adelanto que se obtiene al subir la escalera de las relaciones públicas. No debemos procurar la popularidad mediante el presentar ideas que apelan a los instintos terrenales, en lugar de apelar a la verdad que transforma vidas (vea 2 Timoteo 4.1–5; Romanos 12.1–2).

El progreso del evangelista será probado por la gente y por Dios, en cuanto a su persona y su proclamación. Pablo le dijo a Timoteo en el versículo 16: “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina”. Es importante tener este cuidado por razón del

glorioso propósito asignado a este servicio, cual es: tener certeza de salvación (“pues haciendo esto, te salvarás...”).³⁴

He aquí un plan perfecto, el cual proviene de una ley perfecta. Cuando se siguen las instrucciones inspiradas de Pablo, uno puede tener certeza de salvación, tanto para sí mismo, como para los que le oigan.³⁵

EN RESUMEN

He aquí, en resumen, lo que Pablo ha compartido con nosotros desde el capítulo 2 hasta este punto:

Dios, a quien le gustaría que todas las personas fueran salvas y vinieran a un conocimiento de la verdad (2.4), ha desplegado el plan por medio del cual hace posible esta salvación. Este plan ha de ser llevado a cabo por medio de personas que oran intensamente (2.1–5), que se preparan para ser líderes por medio de seguir las instrucciones que Pablo le dio a Timoteo, respecto de la forma como los hombres y las mujeres han de comportarse (3.1–15).

Estas almas podrán, incluso, a través de las instrucciones inspiradas y los ejemplos apostólicos dados (4.6–11), elevarse por encima de los esfuerzos diabólicos de aquellos que tratan de apartar a los demás (4.1–5)

Una clave vital serán los evangelistas cuyo carácter, conducta, cuidado y consagración se extenderán junto con la palabra de Dios en un espíritu que asegurará la salvación, tanto del que habla como del pecador (4.12–16).

¡El plan de Dios para esparcir el evangelio funcionó durante el primer siglo (Colosenses 1.23; Hechos 19.10; 20.18–32), y será igualmente eficiente en *cualquier siglo*, en cualquier lugar que los siervos de Dios activen estos grandes y gloriosos principios! ■

³³ aprovechamiento (del griego: *prokope*) —“... salir adelante, ...adelanto, adelantamiento” (Robinson, 621). La forma verbal *prokopto*, significa también: “extender mediante el martilleo” (Thayer, 540). Ver 1 Corintios 9.27.

³⁴ salvar (del griego: *sozo*) —“... liberar, preservar para poner a salvo del peligro, de la pérdida, de la destrucción... a personas enfermas... salvar de la muerte, y así sanar, hacer volver a su estado de buena salud... dicese de la salvación de la muerte, del castigo y de las desagradables consecuencias que sobrevienen al pecado, salvar, dar vida eterna” (Robinson, 704).

³⁵ Aquí se da un punto de vital importancia, el cual se relaciona con los oyentes. Note que la palabra “oyeren” (del griego: *akouo*), conlleva mucho más que el simple asistir al culto o el estar presentes en un “estudio bíblico en el hogar”. Esta palabra significa: “estar atento... considerar lo que se está diciendo o ya ha sido dicho... comprender, percibir, el sentido de lo que se está diciendo... aprender... llegar a estar familiarizado con Cristo a través de las enseñanzas de los apóstoles, Ef. 4.21... prestar oído a, oír, escuchar... darse, oír y obedecer” (Thayer, 23). Uno que escucha y obedece la verdad, de modo tal que cuando la oye llega, de hecho, a ser salvo (ver Mateo 7.21–27; Santiago 1.21–25).